

II Encuentros hispano-polacos

(Universidad de Varsovia, 21 y 22 de mayo)

En nombre de la Embajada de España en Polonia les doy la bienvenida a la segunda edición de los “Encuentros hispano-polacos”. Agradezco al Rector de la Universidad de Varsovia y a la Facultad de Artes Liberales, representada por su Decano, por su colaboración y por el esmero en la preparación de estas jornadas. La aplicación en esa tarea de los profesores Jan Kieniewicz, Cristina González Caizán y Jan Cichanowski es garantía de solvencia científica. Permítanme reconocer su dedicación con profunda gratitud.

Es un honor contar con la participación de la Viceministra Magdalena Gawin en la apertura de una cita académica que quiere poner de relieve el centenario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y Polonia tras una interrupción forzosa de 123 años. Gracias, señora Ministra, por sus palabras y su cercanía. Nos sentimos también muy honrados por la carta que nos ha hecho llegar el Viceministro Szymon Szykowski vel Sek ante la imposibilidad de acompañarnos. Le ruego, Sra. Directora General, que le transmita al Ministro las seguridades de nuestra consideración y estima.

Señoras y señores,

Estos encuentros aspiran a convertirse en una cita cimera entre personalidades españolas y polacas de la academia, del arte, la política, la ciencia, el pensamiento, la religión, el periodismo, la economía, los negocios, el deporte, la diplomacia y la vida social. Nos mueve el deseo de crear un espacio para que los invitados diserten y conversen entre ellos y con los asistentes sobre asuntos de actualidad o “de felice recordación” que atañen a España y a Polonia y nos pongan sobre la pista de otros sobre los que tenemos noticias vagarosas o que simplemente ignoramos.

Son tantos los aspectos por descubrir sobre las múltiples y ricas conexiones entre nuestros dos países que bien merece la pena que cada

cierto tiempo nos tomemos un tiempo al efecto y así colmemos esa necesidad. Abrimos fuego el año pasado, espoleados por el centenario de la recuperación de la independencia de Polonia, con un seminario sobre España y Polonia entre 1795 y 1918. “Semejanzas de propósitos en circunstancias contrapuestas” titulé mi apunte de entonces, pues tanto en la España errática y menguante que declinó desde la guerra de la Independencia hasta el Desastre del 98 como en la Polonia inquieta que se revolvió bajo la mortaja con que la habían cubierto sus Imperios vecinos, alentaba el deseo de recobrar un rumbo nacional extraviado o arrebatado por los avatares de unos tiempos poco propicios.

En esta edición de los Encuentros hemos querido posarnos en la época inmediatamente posterior tomando 1919 como año de referencia por ser el del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre la Polonia restituida y la Monarquía de Alfonso XIII. España, al igual que tantos otros países, recibió con los brazos abiertos el merecido regreso a la arena internacional de la gran nación eslava de sedicente corazón latino. El canje de notas ocurrió allá por el mes de mayo. Sobre la fecha exacta, como sobre el verdadero nombre de Don Quijote, hay alguna diferencia. Tengo la seguridad de que los historiadores presentes zanjarán con su autoridad la cuestión en este encuentro.

La celebración del centenario es motivo de alegría y un poderoso incentivo para nuestro quehacer. Con el fin de dar cumplimiento cabal en el plano académico a este cometido hemos reunido a un elenco de invitados de primer nivel. Creo que es harto improbable presentar un “line-up” más relevante para la ocasión. No envidiamos ni la ponderación y agudeza de los siete sabios de Grecia, ni el valor en combate de los doce pares de Francia, ni la galanura en la combinación y la eficacia en el remate de los cinco magníficos del Real Zaragoza, ilustrísimos ejemplos de un pretérito de improbable retorno.

Nos sentimos felices, honrados y agradecidos, porque aceptando nuestra invitación han venido desde España cuatro figuras destacadas:

El diplomático, político y escritor, Javier Rupérez, quien se confiesa deslumbrado por esta Polonia de hoy que dista años luz de la que él

habitó entre 1969 y 1972. El Embajador Rupérez, con una prestigiosa y brillante carrera a sus espaldas, reflexionará mañana acerca de las relaciones hispano-polacas con el profesor Jerzy Axer, el Embajador Kieniewicz y el Ministro Adam D. Rotfeld.

Nos acompaña también el poeta, crítico e historiador del arte Juan Manuel Bonet, un sabio “hispano-franco-polaco”, esto es, enciclopédico y universal, quien recogiendo el guante del polemista Joachim Lelewel nos descubrirá las estelas que ora se entrecruzan, ora discurren paralelas entre las vanguardias españolas y polacas del primer tercio del siglo XX (al que, por cierto, aún me cuesta llamar “pasado”, porque todavía pesa lo suyo).

Están asimismo con nosotros el insigne historiador Alfonso Bullón de Mendoza, que nos ilustrará sobre la interesante y poco conocida labor diplomática y humanitaria de la España neutral en la I Guerra Mundial, y la profesora María Isabel García García, quien conversará con el Dr. Piotr Rypson, una eminencia en museística y otros saberes, sobre cuestión tan sugestiva como la presencia polaca en la España de aquel entonces.

Señoras y señores:

España y Polonia han escrito páginas históricas de las que podemos sentirnos legítimamente orgullosos. El encuentro que inauguramos hoy en esta Sala de Columnas de la Universidad de Varsovia -que ya he comenzado a considerar una prolongación natural de nuestra Embajada por la frecuencia con la que nos ofrece resguardo- nos brinda una oportunidad inestimable de cruzar nuestras miradas para conocernos mejor y confirmar así los vínculos cada vez más numerosos, fuertes, variados y profundos que unen a polacos y españoles.

Permítanme terminar mi bienvenida con unos versos de Luis Cernuda que en la época que nos ocupa comenzaba a despertar para la poesía y que bien pueden evocar por analogía la vocación de aprender y amistar que ustedes encarnan y aquí nos congrega:

“¿Mi tierra?

Mi tierra eres tú.

¿Mi gente?

Mi gente eres tú.

El destierro y la muerte para mí están adonde no estés tú.

¿Y mi vida?

Dime, mi vida.

¿Qué es, si no eres tú?”

Les doy las gracias por su dedicación, su tiempo y sus enseñanzas.